

Santa Cruz de Nogueras. Dichos prisioneros han sido conducidos a Zaragoza con las armas, municiones y otros efectos de guerra que se les cogieron.

Tenemos algunos más pormenores de la acción de Vallierra. Ayer a las ocho de la mañana se hallaban en dicho punto 40 caballos del regimiento de Pavía y 40 infantes del de Sevilla, que habían salido de Tudela a proteger la estación de Castejón. Las facciones de Rada y Perúla en número de 300 hombres, intentaron sorprendélos y al efecto hicieron entrar al galope en el pueblo la caballería que llevaban. Trabado el combate, la tropa batío completamente a los rebeldes, causándoles 14 muertos y 11 heridos casi todos de gravedad, cogiéndoles 53 armas de fuego, habiendo dejado los facciosos otros nueve heridos en Carcastillo. La columna tuvo dos muertos, uno de ellos el alférez de infantería D. Ricardo Montenegro, y un soldado, y heridos el capitán de la columna y otros soldados. El fuego duró media hora.

Una carta de Vizcaya, de persona fidedigna, asegura que en toda aquella provincia no existen más que ocho ó nueve partidas insignificantes, compuestas la que más de 10 hombres mal armados, y el espíritu general de la provincia es contrario a la insurrección.

Andamos que el correo de Madrid a Zaragoza se encontraba ayer detenido en Castejón; que el general Hidalgo por fin, ha llegado a Reus, mandando una columna sin artillería, y que los carlistas se atribuyen la victoria de Iturrioz.

Veámos ahora cuál es el estado de la insurrección:

Girona: Savalls, comandante general; a cuyas órdenes han figurado Huiguet, los dos Vilas, Barrancot, Guiu y otros.

El total de los carlistas armados en esta provincia asciende próximamente a 1.200 hombres. A veces ha operado Guiu aisladamente con 300.

Barcelona: Gascón, comandante general; con los cabecillas Tristany, Camps, Nastallat, Miret, Murxi, Cadafira y Larramendi.

Total: 1.000 hombres poco más o menos.

Tarragona: Vallés, comandante general; con los cabecillas Batet, Esplet, Quico y Tallada.

Total: 1.000 hombres; han solido operar separadamente Vallés y otros cabecillas con 500. Tallada con 300 y Quico con 250.

Lérida: Nasarre, comandante general; con los cabecillas Cañals, Capdevila, Pinol y otros.

Total: 700 hombres. Ourense: el sacerdote *El Maestrazgo*; Gualca, comandante general; cabecillas Polo, Ferrer, Panera y otros.

Componen un total de 4.000 hombres; y acabarán de ser completamente batida y desbaratada esta facción presentándose aislado la mayoría de los individuos que la componían.

Navarra: Ollor, comandante general; con los cabecillas Pérez, Arganzón, Senostain y otros; con una fuerza de 1.000 hombres.

Radicada con 100; Oscarín con 500; Martínez con 100; Masoly Zunzarren con 250.

Gipuzcoa: Lizárraga, comandante general; con 800 hombres; El cura de Oriu; Santa Cruz y otros con 700.

Vizcaya: Varias partidas pequeñas a cuyo frente han figurado Goiriena, Ipina, Beláustegui, D. Cecilio, Bonifacio y otros; su total no ha pasado de 300 hombres.

Con esto, dicho se está que no hay novedad en el resto de la Península.

Según la última hora nos dicen los periódicos carlistas, Lizárraga piensa establecer en Aya su cuartel general. Creímos que el jefe faccioso si ha pensado en ello, después lo pensará mejor y cambiará de parecer.

Los escandalosos contratos que durante la guerra tuvieron lugar en Francia, han dado margen a una información parlamentaria de la que resultarán, como solemos decir en España, sapos y culeras.

Con este motivo, y refiriéndose en primer término a las contratas hechas durante el imperio, (M. Audiffret Pasquier pronunció un discurso, en que, considerando la cuestión bajo el doble punto de vista de la moralidad y el patriotismo, dejó mal paradas a los funcionarios de Napoleón III que intervinieron en aquellos actos.)

Pero dicho está que la información no podía limitarse a las contratas verificadas hasta el 4 de Septiembre de 1870, sino que era preciso, pues así cumplía a la justicia y a la imparcialidad de los informantes, inquiren lo que hubiera en otras compras de viviendas, municipios, armas, etc., llevadas a cabo por el gobierno de la Defensa Nacional y sus agentes, como en efecto así se acordó.

Y por cierto que los republicanos de la Asamblea francesa, que aplaudían con entusiasmo los energéticos apóstoles de M. Audiffret Pasquier, se rebelaron contra la idea de que la mirada cínica de la comisión pudiese penetrar en la conciencia radical, donde yacían ocultos y agazapados algunos pecados de soberano, malversación y otras pequeñeces.

Mas al fin, como se trataba de una cuestión de honor, y estaban tan recientes sus ataques católicos, hubieron de resignarse al juicio parlamentario, anticipando, por vía de disculpa, lo difuso de las circunstancias, los peligros que corrían los contratiestas y la carestía de los objetos comprados.

Como pieza integrante de este proceso, se discutió en la Asamblea francesa un informe de M. de Sugny sobre lo ocurrido en Lyon y el departamento del Ródano durante el gobierno de la Defensa Nacional, el cual se divide en cuatro informes distintos; uno sobre los contratos celebrados en Lyon por cuenta del Estado, del departamento y del ayuntamiento; otro sobre los gastos especiales del ejército de los Boscos; el tercero acerca de las luchas intestinas habidas durante el gobierno de la Defensa Nacional en Lyon, entre el municipio, la prefectura y el gobierno central; y el cuarto que se refiere a un telegrama cifrado, remitido por Gambetta a los prefectos, más adictos al régimen, en la víspera de la sesión que tempestuosa atacado en el informe como prefecto del departamento del Ródano, tomó la palabra para defenderse, diciendo entre otras cosas, que el autor del informe había buscado por todas partes temazas y dilapidaciones, sin duda con objeto de dar la Francia un pretexto para despreciarla así misma. La frase era un tanto atrevida, y se oyó una voz que dijo: «La Francia nada tiene que ver con vosotros».

Continuando, dijo que el informe estaba plagado de inexactitudes, dice que varios miserables comprometieron al gobierno, y al efecto citó un presidiario, un comerciante quebrado y un ladron. Defiende el patriotismo de la ciudad de Lyon, la honra del departamento, que, según él, es la honra de la Francia; describe la situación febril de Lyon, en que la autoridad carecía de medios coercitivos; defiende todos los contratos hechos por él, confesando que adolecen de algunas irregularidades hijas de las circunstancias, yelogia la legión alsaciana-lorenesa y la Garibaldiana; y, por último, invoca el testimonio de M. Casagni, Latour, quien, por todo contestación, dice que ha visto un despachado de M. Chalemel, en que maudala al general Bresolles, que le suslase a él (Casagni) y a otros oficiales de la Girona.

M. Chalemel niega el hecho, y se produce, como es natural, una agitación extraordinaria en la Asamblea.

Santa Cruz de Nogueras. Dichos prisioneros han sido conducidos a Zaragoza con las armas, municiones y otros efectos de guerra que se les cogieron.

Tenemos algunos más pormenores de la acción de Vallierra. Ayer a las ocho de la mañana se hallaban en dicho punto 40 caballos del regimiento de Pavía y 40 infantes del de Sevilla, que habían salido de Tudela a proteger la estación de Castejón. Las facciones de Rada y Perúla en número de 300 hombres, intentaron sorprendélos y al efecto hicieron entrar al galope en el pueblo la caballería que llevaban. Trabado el combate, la tropa batío completamente a los rebeldes, causándoles 14 muertos y 11 heridos casi todos de gravedad, cogiéndoles 53 armas de fuego, habiendo dejado los facciosos otros nueve heridos en Carcastillo. La columna tuvo dos muertos, uno de ellos el alférez de infantería D. Ricardo Montenegro, y un soldado, y heridos el capitán de la columna y otros soldados. El fuego duró media hora.

Una carta de Vizcaya, de persona fidedigna, asegura que en toda aquella provincia no existen más que ocho ó nueve partidas insignificantes, compuestas la que más de 10 hombres mal armados, y el espíritu general de la provincia es contrario a la insurrección.

Andamos que el correo de Madrid a Zaragoza se encontraba ayer detenido en Castejón; que el general Hidalgo por fin, ha llegado a Reus, mandando una columna sin artillería, y que los carlistas se atribuyen la victoria de Iturrioz.

Veámos ahora cuál es el estado de la insurrección:

Girona: Savalls, comandante general; a cuyas órdenes han figurado Huiguet, los dos Vilas, Barrancot, Guiu y otros.

El total de los carlistas armados en esta provincia asciende próximamente a 1.200 hombres. A veces ha operado Guiu aisladamente con 300.

Barcelona: Gascón, comandante general; con los cabecillas Tristany, Camps, Nastallat, Miret, Murxi, Cadafira y Larramendi.

Total: 1.000 hombres poco más o menos.

Tarragona: Vallés, comandante general; con los cabecillas Batet, Esplet, Quico y Tallada.

Total: 1.000 hombres; han solido operar separadamente Vallés y otros cabecillas con 500. Tallada con 300 y Quico con 250.

Lérida: Nasarre, comandante general; con los cabecillas Cañals, Capdevila, Pinol y otros.

Total: 700 hombres. Ourense: el sacerdote *El Maestrazgo*; Gualca, comandante general; cabecillas Polo, Ferrer, Panera y otros.

Componen un total de 4.000 hombres; y acabarán de ser completamente batida y desbaratada esta facción presentándose aislado la mayoría de los individuos que la componían.

Navarra: Ollor, comandante general; con los cabecillas Pérez, Arganzón, Senostain y otros; con una fuerza de 1.000 hombres.

Radicada con 100; Oscarín con 500; Martínez con 100; Masoly Zunzarren con 250.

Gipuzcoa: Lizárraga, comandante general; con 800 hombres; El cura de Oriu; Santa Cruz y otros con 700.

Vizcaya: Varias partidas pequeñas a cuyo frente han figurado Goiriena, Ipina, Beláustegui, D. Cecilio, Bonifacio y otros; su total no ha pasado de 300 hombres.

Con esto, dicho se está que no hay novedad en el resto de la Península.

Según la última hora nos dicen los periódicos carlistas, Lizárraga piensa establecer en Aya su cuartel general. Creímos que el jefe faccioso si ha pensado en ello, después lo pensará mejor y cambiará de parecer.

Los escandalosos contratos que durante la guerra tuvieron lugar en Francia, han dado margen a una información parlamentaria de la que resultarán, como solemos decir en España, sapos y culeras.

Con este motivo, y refiriéndose en primer término a las contratas hechas durante el imperio, (M. Audiffret Pasquier pronunció un discurso, en que, considerando la cuestión bajo el doble punto de vista de la moralidad y el patriotismo, dejó mal paradas a los funcionarios de Napoleón III que intervinieron en aquellos actos.)

Pero dicho está que la información no podía limitarse a las contratas verificadas hasta el 4 de Septiembre de 1870, sino que era preciso, pues así cumplía a la justicia y a la imparcialidad de los informantes, inquiren lo que hubiera en otras compras de viviendas, municipios, armas, etc., llevadas a cabo por el gobierno de la Defensa Nacional y sus agentes, como en efecto así se acordó.

Y por cierto que los republicanos de la Asamblea francesa, que aplaudían con entusiasmo los energéticos apóstoles de M. Audiffret Pasquier, se rebelaron contra la idea de que la mirada cínica de la comisión pudiese penetrar en la conciencia radical, donde yacían ocultos y agazapados algunos pecados de soberano, malversación y otras pequeñeces.

Mas al fin, como se trataba de una cuestión de honor, y estaban tan recientes sus ataques católicos, hubieron de resignarse al juicio parlamentario, anticipando, por vía de disculpa, lo difuso de las circunstancias, los peligros que corrían los contratiestas y la carestía de los objetos comprados.

Como pieza integrante de este proceso, se discutió en la Asamblea francesa un informe de M. de Sugny sobre lo ocurrido en Lyon y el departamento del Ródano durante el gobierno de la Defensa Nacional, el cual se divide en cuatro informes distintos; uno sobre los contratos celebrados en Lyon por cuenta del Estado, del departamento y del ayuntamiento; otro sobre los gastos especiales del ejército de los Boscos; el tercero acerca de las luchas intestinas habidas durante el gobierno de la Defensa Nacional en Lyon, entre el municipio, la prefectura y el gobierno central; y el cuarto que se refiere a un telegrama cifrado, remitido por Gambetta a los prefectos, más adictos al régimen, en la víspera de la sesión que tempestuosa atacado en el informe como prefecto del departamento del Ródano, tomó la palabra para defenderse, diciendo entre otras cosas, que el autor del informe había buscado por todas partes temazas y dilapidaciones, sin duda con objeto de dar la Francia un pretexto para despreciarla así misma. La frase era un tanto atrevida, y se oyó una voz que dijo: «La Francia nada tiene que ver con vosotros».

Continuando, dijo que el informe estaba plagado de inexactitudes, dice que varios miserables comprometieron al gobierno, y al efecto citó un presidiario, un comerciante quebrado y un ladron. Defiende el patriotismo de la ciudad de Lyon, la honra del departamento, que, según él, es la honra de la Francia; describe la situación febril de Lyon, en que la autoridad carecía de medios coercitivos; defiende todos los contratos hechos por él, confesando que adolecen de algunas irregularidades hijas de las circunstancias, yelogia la legión alsaciana-lorenesa y la Garibaldiana; y, por último, invoca el testimonio de M. Casagni, Latour, quien, por todo contestación, dice que ha visto un despachado de M. Chalemel, en que maudala al general Bresolles, que le suslase a él (Casagni) y a otros oficiales de la Girona.

M. Chalemel niega el hecho, y se produce, como es natural, una agitación extraordinaria en la Asamblea.

Santa Cruz de Nogueras. Dichos prisioneros han sido conducidos a Zaragoza con las armas, municiones y otros efectos de guerra que se les cogieron.

Tenemos algunos más pormenores de la acción de Vallierra. Ayer a las ocho de la mañana se hallaban en dicho punto 40 caballos del regimiento de Pavía y 40 infantes del de Sevilla, que habían salido de Tudela a proteger la estación de Castejón. Las facciones de Rada y Perúla en número de 300 hombres, intentaron sorprendélos y al efecto hicieron entrar al galope en el pueblo la caballería que llevaban. Trabado el combate, la tropa batío completamente a los rebeldes, causándoles 14 muertos y 11 heridos casi todos de gravedad, cogiéndoles 53 armas de fuego, habiendo dejado los facciosos otros nueve heridos en Carcastillo. La columna tuvo dos muertos, uno de ellos el alférez de infantería D. Ricardo Montenegro, y un soldado, y heridos el capitán de la columna y otros soldados. El fuego duró media hora.

Una carta de Vizcaya, de persona fidedigna, asegura que en toda aquella provincia no existen más que ocho ó nueve partidas insignificantes, compuestas la que más de 10 hombres mal armados, y el espíritu general de la provincia es contrario a la insurrección.

Andamos que el correo de Madrid a Zaragoza se encontraba ayer detenido en Castejón; que el general Hidalgo por fin, ha llegado a Reus, mandando una columna sin artillería, y que los carlistas se atribuyen la victoria de Iturrioz.

Veámos ahora cuál es el estado de la insurrección:

Girona: Savalls, comandante general; a cuyas órdenes han figurado Huiguet, los dos Vilas, Barrancot, Guiu y otros.

El total de los carlistas armados en esta provincia asciende próximamente a 1.200 hombres. A veces ha operado Guiu aisladamente con 300.

Barcelona: Gascón, comandante general; con los cabecillas Tristany, Camps, Nastallat, Miret, Murxi, Cadafira y Larramendi.

Total: 1.000 hombres poco más o menos.

Tarragona: Vallés, comandante general; con los cabecillas Batet, Esplet, Quico y Tallada.

Total: 1.000 hombres; han solido operar separadamente Vallés y otros cabecillas con 500. Tallada con 300 y Quico con 250.

Lérida: Nasarre, comandante general; con los cabecillas Cañals, Capdevila, Pinol y otros.

Total: 700 hombres. Ourense: el sacerdote *El Maestrazgo*; Gualca, comandante general; cabecillas Polo, Ferrer, Panera y otros.

Componen un total de 4.000 hombres; y acabarán de ser completamente batida y desbaratada esta facción presentándose aislado la mayoría de los individuos que la componían.

Nosotros, para quienes no había pasado desaparecido este sueldo, esperábamos con ansiedad el resultado de la batalla.

Resultado: como los republicanos, los radicales.

En conservadores, cuyo órgano es *El Imparcial* y sus jefes los Sres. Gasset y Córdoba.

En electistas, cuya representación forman los señores Ruiz Zorrilla y Beranger.

En intransigentes o convencionales, cuyo órgano es *La Nueva España* y sus próximos los señores Rivero, Martos y Bécerra; por el civil, y Laguamar y Campona por lo militar.

Tres eran tres las hijas de Elena!

No obstante, la victoria se vuelve lanza y el que fué ministro de Ultramar, de los radicales, hace pocos días se convierte en *Brutus* del partido.

Resultado: como los republicanos, los radicales.

En conservadores, cuyo órgano es *El Imparcial* y sus jefes los Sres. Gasset y Córdoba.

DRESDEN 5 (vía Bilbao). — La reina de Sajonia se ha agravado.

PARÍS 3. — El Sr. Thiers en el seno de la comisión de los Treinta ha pedido que se autorice al presidente de la república á tomar parte en los debates de la Asamblea cuando el consejo de ministros declare que la interpelación que se trate de exponer concierne á la política general del Gobierno.

El Sr. Thiers ha pedido también que se fije en el proyecto el establecimiento de una segunda Cámara.

El miércoles próximo se reunirá de nuevo la comisión oyendo al Sr. Thiers.

VERSALLES 3 (noche). — El Sr. Thiers ha asistido a la reunión de la comisión de los treinta, pronunciando un discurso, insistiendo en la necesidad de que este establezca una segunda cámara. Ha dicho que salvo algunas modificaciones aceptaba el proyecto de la comisión.

PARÍS 4. — Han surgido dificultades entre el Sr. Thiers y la comisión de los treinta. Se espera, no obstante, un arreglo satisfactorio.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francos, á 55-30. El 5 por 100 idem, á 90-30. El exterior español, á 26 1/8. Consolidados ingleses, á 92-3/8. Bolsín. — El exterior español viejo, á 26-9 1/2. El de 1871, á 26-9 1/2. Id. de 1872, á 26-11/4. El interior id., á 23-1 1/8.

Fabra.

Ayer adelantamos á nuestros suscriptores de provincias lo siguiente:

Hé aquí sobre orden público las partes que inserta la Gaceta.

Castilla la Vieja. — Al canzado y batida por las fuerzas de la Guardia civil destacadadas en Laviana, provincia de Oviedo, un grupo de facciosos que vagaba por dicha provincia, ha resultado herido el cabecilla Valdes y muerto José Antonio.

Valencia. — En el Maestrazgo sin novedad. La facción Martínez fué batida en la masía de Gavato (Rivesaltes) el 3 por el capitán Silvestre, de la Guardia civil, cogiéndoles varías armas y efectos. La facción Barrero se ha presentado casi toda, habiéndola hecho el teniente coronel Díaz seis prisioneros armados.

Aragón. — El cabecilla preso en Villarroya les Gancholas, no Ginés, como se creyó, y á cuya partida se había unido de aquella.

En la madrugada de hoy se ha recibido del capitán general el siguiente telegrama:

El comandante Ayos: del batallón cazadores de Figueras, me dirige desde Santa Cruz de Nogueras el parte que acabo de recibir: «Las facciones de los titulados brigadires carlistas don Pascual Aznar, alias Cojo de Carriena, y D. Pablo Montañes, con sus pribadas, armas, municiones, caballos y provisiones, todo en mi poder.

La columna de mi mando y la de la Guardia civil se han batido con bizarria; por nuestra parte pocas, pero sensibles perdidas.

Se están recogiendo muertos y heridos del enemigo: felicitó a V.E. Por el correo dare detalles.

En Cataluña y Vascongadas no se tiene noticia de que haya habido encuentro alguno.

Se concede, por decreto expedido por el ministerio de la Gobernación, á D. Emilio Rotondo, residente en Madrid, permiso para establecer y explotar en el interior de dicha población un servicio telegráfico de avisos y comunicaciones privadas.

Sobre orden público he aquí las noticias más importantes:

— Anteayer se presentó en Melgar de Yuso, pueblo de la provincia de Palencia, una partida carlista de 15 hombres montados.

Dice el Pormenor de Málaga que se repitió mucho los robos en la Serranía de Ronda y que días pasados hubieron sido robados unos arrieros que conducían dineros á aquella villa, sin el auxilio de otras guardias que se tirotearon con los ladrones, recogiendo á uno de estos heridos.

— Parece que en Cuéllar se ha levantado una nueva partida carlista compuesta de unos 30 hombres.

— En la provincia de Tarragona, según noticias fidedignas, las partidas evitan todo encuentro con nuestras tropas.

— Han sido trasladados a Badajoz desde Villa nueva de la Serena los presos carlistas de la partida de Chiscana.

Con motivo del alumbramiento de la reina, el príncipe de Vergara ha dirigido una comunicación al general Córdoba expresándole su sentimiento por no haber podido concurrir al acto de presentación del infante en atención á su queridísima salud.

— Anteayer firmó el rey el decreto concediendo el título de ciudad a la villa de Fresnillo.

Los carteros han publicado un manifiesto explicando á lo sucedido.

— La corporación de carteros ha dejado de repartir la correspondencia pública, no porque se haya declarado en huelga, sino porque han sido despedidos de un modo injustificado por el señor Villavicencio.

Las elecciones se verificarán el 18, por medio

de la que más afectaba á esta clase era la de ser menos á reparar la correspondencia, y con la recaudación que de ella hacían estos individuos se les pagaba por quincenas atrasadas y a mayor número de empleados que no prestaban este servicio ni se les veía por ninguna dependencia.

En este abuso, la cartería hace dos meses nombró una comisión para que en su nombre se hablase al señor director, y que con todo el respeto le expusiera nuestras quejas.

El director señor Villavicencio escuchó á la comisión y la prometió atender, como se merecía, tan justa reclamación; esto es, que los carteros que distribuían cartas, percibieran el sueldo que recibían.

Así las cosas, seguía esta corporación haciendo su servicio con puntualidad, y un servicio penoso, como es el de invierno.

Así seguimos, decimos, y un hecho que si se quisiera no afectaba en nada la fríta situación de la clase, si bien se trataba de un compañero, ha venido á ser la base de este conflicto, que más que nadie lamentamos.

El cartero Sr. Cuervo se hallaba cumpliendo con su obligación hace tres días, y tocaba él dar cartas en la casa num. 3 de la calle de San Marcos. Entregó la dirigida á una señora que se encontraba en compañía de dos más.

Para pagarle lo verificaba con una moneda de plata que Cuervo creía no era buena, y las señoras protestaban que lo era; y por solo esta cuestión, cuestión que no tiene nombre, la diezma sirve con el esmero y baratura que en los más centíricos de la capital.

El Sr. Cuervo hubo de decir las siguientes frases:

«Son Vds. señoras, y abusan; si esto lo hicieran hombres, perdián á un padre de familia por comprometer así á un funcionario que lleva en sus manos lo más sagrado, la correspondencia.» Sin saber de donde salió, apareció un mojalvete digno de llamarle otro epíteto, y sorprendiendo al Cuervo, lo maltrató dándole de bofetadas y pisoteándole la correspondencia.

Fuera porque el Cuervo se encontró injusta e

inesperadamente atropellado, ó fuera por no realizar su predicción, fue sufrido y prudente, y mientras el continuó su servicio, reservándose ejecutar más tarde la acción que en derecho le correspondiese, el agresor, no contento con su hazaña, se presentó al Sr. Santibáñez á cometer una nueva villanía, á delatar mintiendo.

Cuando nuestro compañero lleno su cometido, se dirigió á su inmediato jefe á contarle sus cuotas á fin de que le aconsejase lo más conveniente y como jefe inquirese y averiguarase.

Pero, cual no sería la sorpresa del cartero Cuervo, cuando en vez de protección, si la merecía, se le contestó bruscamente: «ahi tiene usted el cesel».

Enterados los que suscriben de este incalificable hecho averiguado por decoro á la clase todo quanto había ocurrido, inquiryendo de testigos presenciales como un criado de la citada casa y el portero, convencidos además que el señor Cuervo era un digno y probó compañero, la clase no en son de amenaza sino como cumplió personas decentes y bien educadas que saben cómo deben dirigirse á sus superiores, acordaron nombrar una comisión que manifestase al señor director la inocencia de su compañero, y caso de no creerlos se abriese una información y se juzgase al Cuervo con conocimiento de causa.

Nombra la comisión para llenar su misión, y no encontrándose el señor Director se lo manifestaron al Sr. Santibáñez, quien de una manera risiblemente despectiva y absurda, despidió inconvenientemente á la comisión de la cartería, diciéndoles que ésta formada su resolución, que de ella nadie le apeaba, porque el allí era y representaba al jefe del Estado, á D. Amadeo de Saboya.

Al salir de esta entrevista, ya se hallaba en su despacho el director Sr. Villavicencio.

La comisión dió á conocer al Sr. Villavicencio cuál era allí su misión, recordándole á la vez que aun no le había cumplido la palabra de honor que les dí hacia dos meses.

Y muestra sorpresa al ver en la arena

Un jefe de una dependencia á quien se le dirige en forma y con respeto, una queja de una clase subalterna suya, contesta las siguientes frases:

«Dos caminos tiene la cartería: seguir como hasta aquí ó retirarse.»

La comisión, sorprendida con tan inconveniente respuesta, después de cuatro horas de espera, desde las ocho hasta las doce de la mañana, con la esperanza de que el jefe superior del ramo las oyese y resolviera en justicia sus fundadas reclamaciones, observó que cumplía el encargo de una dignísima clase, que venía a sacrificando tiempo á fin de obsequio del servicio público, y alegrada por la esperanza de que se realizarán los ofrecimientos que hace cosa de dos meses la hizo el Sr. Villavicencio, quien interrumpió á la presentada comisión, diciendo: «Lo dicho.»

Dado conocimiento á la clase de tan inesperado resultado, acordó en masa manifestar, como manifestó al señor director que, si no necesitaba á la cartería estaba dispuesta á retirarse. Una constatación tan altanera como inconveniente de dicho funcionario, fué la causa de que la cartería, viéndose desairada se retirase, obedeciendo á un sentimiento de dignidad; pues el Sr. Villavicencio gritó en tono descompuesto: «Que se marchen, no me hacen falta.»

Algunos días más tarde, se presentó al Sr. Villavicencio.

La comisión, bastante conocida en Madrid, y que residía allí hace algún tiempo, se ha suavizado, dispárando un revolver.

Dentro de poco, todos los españoles tendrán que hacer lo mismo.

La prensa inglesa describe la colocación de los restos mortales del distinguido novelista Lytton Bulwer, en el Sitio de los poetas. Habiendo asistido a la abadía de Westminster, por estar en el Milton, Shakespeare, al lado de Walter Scott.

del sufragio universal ampliado, esto es, votando todos los federales de 20 años para arriba.

El señor conde de Bustillo se ha adhesido á lo acordado por los grandes y títulos del reino al protestar contra la manera de plantear las reformas en Ultramar.

Las noticias de San Petersburgo anuncian que el general Kantmann ha marchado para tomar el mando de la expedición rusa contra el Turkestan, después de dos Consejos de ministros presididos por el emperador, en que habrían estado, tanto este general como el conde de Schouvaloff, que acababa de llegar de Inglaterra.

NOTICIAS GENERALES.

ANOCHE SE VERIFICÓ LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO TEATRO ROMEA, CONSTRUIDO EN LA CALLE DE LA COLEGIALA. UN PÚBLICO NUMEROSE OCUPABA TODAS LAS LOCALIDADES, Y APPLAUDIÓ CON INSISTENCIA A LOS ACTORES DE LA COMPAÑÍA DE VERSO EN QUE EN EL ACTUA, ENTRE LOS CUALES, FIGURAN LAS SEÑORAS BUZON Y FERRANDIZ, Y LOS SRES. CORTÉS, BANOVIC Y OTROS CONOCIDOS Y APRECIADOS POR EL PÚBLICO DE MADRID.

EL DIRECTOR SEÑOR VILLAVICENCIO ESCUCHÓ A LA COMISIÓN Y LA PROMETIÓ ATENDER, COMO SE MERECE, TAN JUSTA RECLAMACIÓN; ESTO ES, QUE LOS CARTEROS QUE DISTRIBUÍAN CARTAS, PERCIBIERAN EL SUELDO QUE RECIBÍAN.

ASÍ LAS COSAS, SEGUÍA ESTA CORPORACIÓN HACIENDO SU SERVICIO CON PUNTUALIDAD, Y UN SERVICIO PENOSO, COMO ES EL DE INVIERNO.

ASI SEGUIMOS, DECIMOS, Y UN HECHO QUE SI SE QUIERIA NO AFECTABA EN NADA LA FRÍTA SITUACIÓN DE LA CLASE, SI BIEN SE TRABABA DE UN COMPANERO, HA VENIDO A SER LA BASE DE ESTE CONFLICTO, QUE MÁS QUE NADIE LAMENTAMOS.

EL CARTERO SR. CUERVO SE HALLABA CUMPLIENDO CON SU OBLIGACIÓN HACE TRES DIAS, Y TOCABA EL DAR CARTAS EN LA CASA NUM. 3 DE LA CALLE DE SAN MARCOS. ENTREGÓ LA DIRIGIDA A UNA SEÑORA QUE SE ENCONTRABA EN COMPAÑÍA DE DOS MAS.

PARA PAGARLE LO VERIFICABA CON UNA MONEDA DE PLATA QUE CUERVO CREÍA NO ERA BUENA, Y LAS SEÑORAS PROTESTABAN QUE LO ERA; Y POR SOLO ESTA CUESTIÓN, CUESTIÓN QUE NO TIENE NOMBRE, LA DIEZMA SIRVE CON EL ESFERO Y BARATURA QUE EN LOS MÁS CENTÍRICOS DE LA CAPITAL.

EL SR. CUERVO HUBO DE DECIR LAS SIGUIENTES FRASES:

«SON VDS. SEÑORAS, Y ABUSAN; SI ESTO LO HICIERAN HOMBRES, PERDIÁN A UN PADRE DE FAMILIA POR COMPROMETER ASÍ A UN FUNCIONARIO QUE LLEVA EN SUS MANOS LO MÁS SAGRADO, LA CORRESPONDENCIA.» SIN SABER DE DONDE SALIÓ, APARECIÓ UN MOJALVETE DIGNO DE LLAMARLE OTRO EPÍTETO, Y SORPRENDIENDO AL CUERVO, LO MALTRATÓ DÁNDOLE DE BOFETADAS Y PISOTEÁNDOLE LA CORRESPONDENCIA.

EL CARTERO SE HALLABA CUMPLIENDO CON SU OBLIGACIÓN HACE TRES DIAS, Y TOCABA EL DAR CARTAS EN LA CASA NUM. 3 DE LA CALLE DE SAN MARCOS. ENTREGÓ LA DIRIGIDA A UNA SEÑORA QUE SE ENCONTRABA EN COMPAÑÍA DE DOS MAS.

PARA PAGARLE LO VERIFICABA CON UNA MONEDA DE PLATA QUE CUERVO CREÍA NO ERA BUENA, Y LAS SEÑORAS PROTESTABAN QUE LO ERA; Y POR SOLO ESTA CUESTIÓN, CUESTIÓN QUE NO TIENE NOMBRE, LA DIEZMA SIRVE CON EL ESFERO Y BARATURA QUE EN LOS MÁS CENTÍRICOS DE LA CAPITAL.

EL SR. CUERVO HUBO DE DECIR LAS SIGUIENTES FRASES:

«SON VDS. SEÑORAS, Y ABUSAN; SI ESTO LO HICIERAN HOMBRES, PERDIÁN A UN PADRE DE FAMILIA POR COMPROMETER ASÍ A UN FUNCIONARIO QUE LLEVA EN SUS MANOS LO MÁS SAGRADO, LA CORRESPONDENCIA.» SIN SABER DE DONDE SALIÓ, APARECIÓ UN MOJALVETE DIGNO DE LLAMARLE OTRO EPÍTETO, Y SORPRENDIENDO AL CUERVO, LO MALTRATÓ DÁNDOLE DE BOFETADAS Y PISOTEÁNDOLE LA CORRESPONDENCIA.

EL CARTERO SE HALLABA CUMPLIENDO CON SU OBLIGACIÓN HACE TRES DIAS, Y TOCABA EL DAR CARTAS EN LA CASA NUM. 3 DE LA CALLE DE SAN MARCOS. ENTREGÓ LA DIRIGIDA A UNA SEÑORA QUE SE ENCONTRABA EN COMPAÑÍA DE DOS MAS.

PARA PAGARLE LO VERIFICABA CON UNA MONEDA DE PLATA QUE CUERVO CREÍA NO ERA BUENA, Y LAS SEÑORAS PROTESTABAN QUE LO ERA; Y POR SOLO ESTA CUESTIÓN, CUESTIÓN QUE NO TIENE NOMBRE, LA DIEZMA SIRVE CON EL ESFERO Y BARATURA QUE EN LOS MÁS CENTÍRICOS DE LA CAPITAL.

EL SR. CUERVO HUBO DE DECIR LAS SIGUIENTES FRASES:

«SON VDS. SEÑORAS, Y ABUSAN; SI ESTO LO HICIERAN HOMBRES, PERDIÁN A UN PADRE DE FAMILIA POR COMPROMETER ASÍ A UN FUNCIONARIO QUE LLEVA EN SUS MANOS LO MÁS SAGRADO, LA CORRESPONDENCIA.» SIN SABER DE DONDE SALIÓ, APARECIÓ UN MOJALVETE DIGNO DE LLAMARLE OTRO EPÍTETO, Y SORPRENDIENDO AL CUERVO, LO MALTRATÓ DÁNDOLE DE BOFETADAS Y PISOTEÁNDOLE LA CORRESPONDENCIA.

EL CARTERO SE HALLABA CUMPLIENDO CON SU OBLIGACIÓN HACE TRES DIAS, Y TOCABA EL DAR CARTAS EN LA CASA NUM. 3 DE LA CALLE DE SAN MARCOS. ENTREGÓ LA DIRIGIDA A UNA SEÑORA QUE SE ENCONTRABA EN COMPAÑÍA DE DOS MAS.

PARA PAGARLE LO VERIFICABA CON UNA MONEDA DE PLATA QUE CUERVO CREÍA NO ERA BUENA, Y LAS SEÑORAS PROTESTABAN QUE LO ERA; Y POR SOLO ESTA CUESTIÓN, CUESTIÓN QUE NO TIENE NOMBRE, LA DIEZMA SIRVE CON EL ESFERO Y BARATURA QUE EN LOS MÁS CENTÍRICOS DE LA CAPITAL.

EL SR. CUERVO HUBO DE DECIR LAS SIGUIENTES FRASES:

«SON VDS. SEÑORAS, Y ABUSAN; SI ESTO LO HICIERAN HOMBRES, PERDIÁN A UN PADRE DE FAMILIA POR COMPROMETER ASÍ A UN FUNCIONARIO QUE LLEVA EN SUS MANOS LO MÁS SAGRADO, LA CORRESPONDENCIA.» SIN SABER DE DONDE SALIÓ, APARECIÓ UN MOJALVETE DIGNO DE LLAMARLE OTRO EPÍTETO, Y SORPRENDIENDO AL CUERVO, LO MALTRATÓ DÁNDOLE DE BOFETADAS Y PISOTEÁNDOLE LA CORRESPONDENCIA.

EL CARTERO SE HALLABA CUMPLIENDO CON SU OBLIGACIÓN HACE TRES DIAS, Y TOCABA EL DAR CARTAS EN LA CASA NUM. 3 DE LA CALLE DE SAN MARCOS. ENTREGÓ LA DIRIGIDA A UNA SEÑORA QUE SE ENCONTRABA EN COMPAÑÍA DE DOS MAS.

PARA PAGARLE LO VERIFICABA CON UNA MONEDA DE PLATA QUE CUERVO CREÍA NO ERA BUENA, Y LAS SEÑORAS PROTESTABAN QUE LO ERA; Y POR SOLO ESTA CUESTIÓN, CUESTIÓN QUE NO TIENE NOMBRE, LA DIEZMA SIRVE CON EL ESFERO Y BARATURA QUE EN LOS MÁS CENTÍRICOS DE LA CAPITAL.

EL SR. CUERVO HUBO DE DECIR LAS SIGUIENTES FRASES:

«SON VDS. SEÑORAS, Y ABUSAN; SI EST

en buenas relaciones con un sábio cocinero, sin pensar en redimir al mundo, amando platónicamente al prójimo y en todo caso un poco menos platónicamente a la mujer del prójimo?

Yo, por lo tanto, comí con placer y tomé mi café con fruición. Encendi después mi cigarro (así se llaman metafóricamente los tabacos) de los tabacos, los superiores, los olímpicos, los incomparables, valor de cada uno: medio peso) y para disponerme tranquila y filosóficamente a una digestión feliz, me encamé al teatro y me arreñé en una silla al aire libre, desde donde me creí trasportado a los tiempos primitivos del teatro griego, cuando el caustico Aristófanes blandía la aspera pena de su sátira sobre las espaldas de los corrompidos atenienses. La ilusión, sin embargo, no duró mucho tiempo, bien que en el estado de beatitud epicúrea en que me había puesto mi sabrosa y suculenta comida, no hubo de sentir por el instante que el teatro de jase de ser la escuela de costumbres, que algunos pretenden para corregir y mejorar al pueblo. Representábanse dos ó tres zarzuelas en un acto, alegres como unas castañuelas y píntenes como una guindilla, de esas que hacen reír con sus chistosas enormidades, presentando en escena, tomadas al natural, las flatas tentaciones de la carne y descorriendo el velo con que procuran ocultarse a las miradas indiscretas del público: las recreaciones de los sentidos. Recuerdo que por primera vez vi aquella noche *El barón de la Castaña*, Pascual Bayón, modelo aquella en el genérico bùfo y esta galana mestiza de esa literatura francesa, jovial y graciosa, libertina que convierte la eterea y fantástica poesía en la gase transparente que antes sirve en la mojón de incertidumbre al deseo que se realice a la indecencia.

Es *El barón de la Castaña* todo un caballero de industria que, poco satisfecho de las que en vida diera al mundo, todavía después de muerto continua sus tracaciones, pues siendo el último vestago de su familia y muriendo sin dejar una peseta, pero con gran reputación de rico, hace formal llamamiento a sus herederos para que las trayectorias de dos truchimanes que lo pretenden ser, y los escamotes de un notario que aspira a calzarse con el santo y la jinosa, aun apelando a la mayor naturalidad al aseverato, distracto

gan y amenicen la triste soledad de su estancia moratoria. Aquellos dos lipendis (palabra que tomo a esta zarzuela, ópera burla, sainete ó lo que sea) romántico y sentimental el uno, el otro pendenciero y temeroso, trapisonistas ambos, si no son herederos legítimos del barón de la Castaña, merecen serlo y hacen bien en disputar la herencia al notario don Macario Tragabolas que, después de todo, es un pobre diablo. Yo creí que, por permiso de lo alto, debieron, alla en su nicho, entrechocarse de gusto los huesos del esqueleto del muerto barón y acaso se desprendieran de la huesca calavera entrambas mandíbulas con las carcajadas que le arrancaron sin duda alguna tantos distantes y chistosas trahimieras de uno y otro personaje. Por de pronto, ni un enfermo a quien da la tinción, Deja de reír al ver y al oír al trovador bùfo de la edad media que viene al mundo con aquel traje y armado de aquella lira, que ha jugado al ajetreado con Isabel la Católica, al tute con el cardenal Cisneros, al billar con Hernán Cortés, que ha sido mozo del café del Recreo y que al presentarse en escena se insinúa con la siguiente romanza:

Ruisenor gentil, Arpíñez de gemit, con voz armónica, mi oficio es cantar. Dulce trovador, voy buscando amor, mas, suerte espantosa, no se enamora.

(Muy triste y de un modo cómico) Cuanto más triste el gemir, más y más hago reír. Y aunque elogio y aunque alabo, dicen todas que yo al cabo soltero y virgen he de morir.

Mira que pavo... mira que pavo... mira que pavo... porvoroso porvenir. Veo surgir en la memoria la cuenta de lo que hacen aloir porvoros.

II. En Albarraçin. En Albarraçin, En Albarraçin, solo un serafín.

Así que, señores, que no se acuerden de mí, que no se acuerden de mí.

(Se continúa.)

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra parte, que no se acuerden de mí.

— Y de la otra